



UN MAPA CRÍTICO DE LA MEJOR LITERATURA ARGENTINA

Sobre Edgardo H. Berg y Nancy Fernández (Coord. y Eds).
Intervenciones. Mar del Plata: La bola Editora, 2016.

Susana Rosano
UNR

La primera certeza que atravesamos como lectores de este libro es la equilibrada, inteligente y rigurosa *intervención* que estos ocho críticos argentinos realizan sobre el cuerpo de la literatura argentina de los últimos años. Y digo intervención (que es justamente la palabra que eligen los editores para titular el volumen) porque todos los artículos, además de demostrar un conocimiento cabal del corpus sobre el que trabajan y de la bibliografía crítica a la que acuden, dejan ver una clara voluntad por seleccionar dentro de la heterogénea producción de la literatura argentina de los últimos treinta años, aquellos textos que consideran los mejores. Los editores piensan a la literatura argentina como un modo singularísimo de interpelación social y de experiencia crítica del mundo. Y es desde aquí que las poéticas de Néstor Perlongher, Daniel Guebel, César Aira, Sergio Chejfec, Alan Pauls -y en menor medida el Ricardo Piglia de *El Último lector* (2006)- dan pie al dibujo exquisito y diferenciado de estos críticos sobre la mejor literatura nacional. Pero a estas intervenciones estelares se le suman otros escritores más raros (tomo no por casualidad este adjetivo de uno de los libros emblemáticos de Rubén Darío), como es el caso de Roberto Santoro, o más jóvenes, como los de las

originales novelas del presente *No alimentes el troll*, de Nicolás Mavrakis (2012), y *Las teorías salvajes*, de Pola Oloixarac (2008).

El volumen se divide en tres partes que remiten a tres modos de interrogar la literatura argentina: “Política y literatura” (que reúne un trabajo de Nancy Fernández sobre “Los cuerpos del peronismo”; de Agustina Catalano, “Roberto Santoro, el obrero de la palabra”, y de Martín Pérez Calarco sobre “Las inscripciones contemporáneas de la matriz gauchesca”); “Literatura y vida” (“Alonso Quijano y Ernesto Guevara; los caminos de la lectura a la vida”, de Joaquín Correa; “Poesía y vida en Arturo o Cambio de idea n° 2 o Lo creo porque es absurdo”, de Jorge Wolf, y “Alan Pauls, el estilo de una vida literaria”, de Mónica Bueno) y “Experiencia, medios y literatura” (que incluye “Paseantes solitarios”, de Edgardo Berg, y “Escribir es hackear”, de Fernanda Mugica).

Nancy Fernández inaugura el volumen interrogando la relación entre peronismo y literatura a partir del armado de una serie que incluye “El matadero”, de Esteban Echeverría, “La refalosa”, de Ascasubi, y “La fiesta del monstruo”, de Bustos Domecq, para adentrarse a partir de la relación entre monstruo y teatralidad en las reescrituras que tanto Néstor Perlongher como Daniel Guebel dedican al motivo del peronismo. Este inteligente estudio avanza detalladamente desde las primeras representaciones en la literatura argentina de lo popular como lo bárbaro, lo monstruoso, hacia el uso que el lenguaje revolucionario de Perlongher va a hacer del mito de Eva Perón y el que años después realizará Guebel, al apropiarse con desparpajo de los saberes de la historia y la política. De esta manera, Guebel pone en juego los matices del imaginario popular en las cristalizaciones discursivas de la época, y desde el humor y el malentendido -este último recurso constituye según Fernández el núcleo duro de su poética-, desde el pretexto de lo político, acentúa la preeminencia de la forma.

El artículo de Mónica Bueno sobre la obra de Alan Pauls trabaja a partir de dos dispositivos de análisis: el concepto de experiencia y la noción de “vida literaria”, la vida puesta en obra, de acuerdo a los planteos de Giorgio Agamben. Desde su participación en el grupo Shangai y como uno de los fundadores de la revista *Babel*, Paul diseñará una poética que hace del gesto vanguardista su punto de partida a partir de una tensión particular entre la imaginación y lo autobiográfico. El artículo de Mónica Bueno es exhaustivo, pormenorizado, abarca detalladamente toda la obra de Pauls y señala como una inflexión en su poética el tríptico que constiuyen sus novelas sobre la dictadura: *La historia del llanto* (2007), *La historia del pelo* (2010) y *La historia del dinero* (2013). Las tres novelas, dice Bueno, elaboran un relato de las relaciones de lo pequeño, la miniatura (en el sentido que le da Susan Stewart), donde el gigantismo de la importancia histórica de los setenta se negocia con la economía del detalle: lo emocional, lo estético, lo económico. En este presente continuo que desarrollan las historias, en una frase que se construye desde una sintaxis envolvente, Alan Pauls despliega según Bueno la estrategia de la imaginación intimista a partir de su retórica de lo neutro.

Por su parte, en “Paseantes solitarios”, Edgardo Berg realiza un lúcido análisis de la obra de Sergio Chejfec, a partir de “la inscripción de una grafía del camino”, donde el paseo y los itinerarios por diversos escenarios urbanos definen gran parte de su narrativa. Berg acude a un aparato crítico afinado y se detiene en la noción benjaminiana de *flâneur* y en los planteos de Michel De Certeau de que el acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación es a la lengua. Repasa así la obra de Chejfec (a la que presenta como una “narración viajera”), donde sus narradores y personajes conservan “el placer de vagabundear, quizá como una manía extemporánea o un desdén anacrónico” en las megaciudades contemporáneas.

Aquí, el momento utópico del *flâneur* ha desaparecido y ya no hay lugar para aquel paseante despreocupado. En las dos últimas obras de Chejfec, *Mis dos mundos* (2008) y *La experiencia dramática* (2012), Berg consigna un paulatino adelgazamiento de la experiencia donde el narrador aparece moldeado por los nuevos medios de comunicación electrónica: “la novela es un viaje a pie o un apunte en una libreta que mide, si se quiere, los grados de la devastación y la declinación de la experiencia”. Es en este sentido que Edgardo Berg habilita un posible diálogo entre las imágenes en movimiento y bocetos en pleno proceso de construcción, los dibujos y animaciones de William Kentridge y la apuesta narrativa de Chejfec.

Como decíamos al principio, *Intervenciones* habilita desde la experiencia literaria un diálogo crítico inteligente, metódico, con los textos y entre los textos. De esta manera -como lo plantean los propios editores en la introducción- mediados por la tecnología, de los afectos y de los cuerpos, se interrogan por la experiencia de una literatura (de sus textos y de sus experimentos). El resultado es inmejorable: modos de leer la historia, la política, el arte, la tecnología. Modos de intervención crítica en la comunidad.